

TLALMANALCO.

(Lugar de tierra igualada ó nivelada con pison.¹)

Tlalmanalco pertenece al distrito de Chalco; situado al pié de las gigantes cas montañas que forman el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, recostado en la falda de la Sierra Nevada y á mayor altura que el nivel del Valle de México, se percibe desde léjos envuelto en bosques de crecidos árboles, entre los que asoma el blanco remate de la torre; allí, además del convento de franciscanos, hubo un hospital de betlemitas; el temperamento es frio, el terreno feraz, por lo que los habitantes se ocupan en trabajos de agricultura; cercanos á Tlalmanalco están: la fábrica de hilados de Miraflores, la grande hacienda de la Compañía y porcion de pueblitos que parecen cortejarlo.

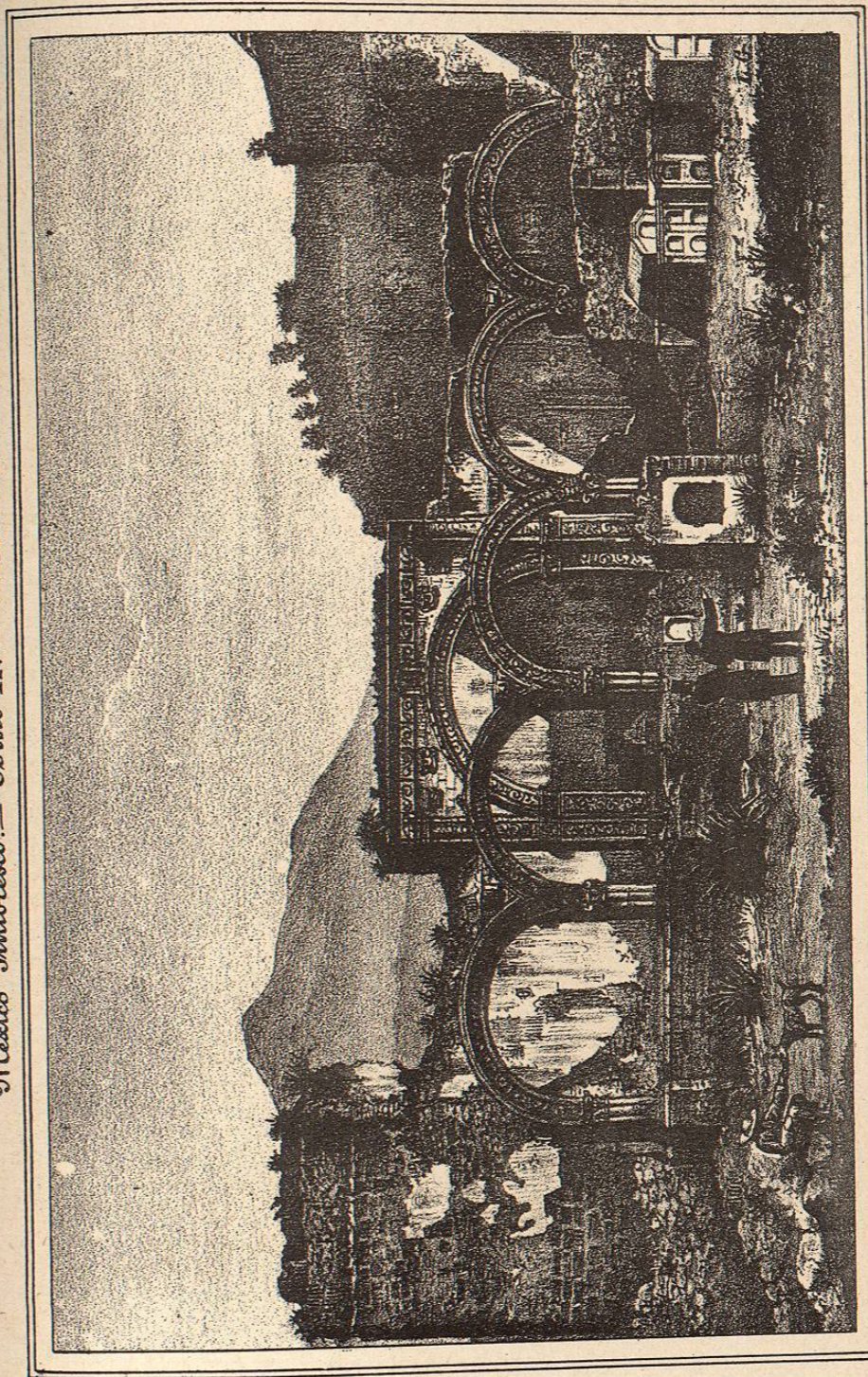
Fué fundado el pueblo de Tlalmanalco por los indígenas que quedaron de las guerras que los texcocanos y mexicanos hicieron á Chalco. Dista de México diez leguas al Oriente y se le consideró desde los siglos pasados, por contar en su jurisdiccion mas de cuatrocientos españoles, mestizos y mulatos dedicados á la labranza en quince haciendas y ranchos y cerca de cinco mil indígenas, administrando á todos los religiosos franciscanos y un cura colado por el rey.

El convento tuvo bastante extension para las viviendas y oficinas necesarias. La iglesia fué dedicada á San Luis, y la torre es alta y bien labrada. Tanto el templo como el convento, están levantados sobre un sitio formado á mano por ser falda muy pendiente de la sierra. Dentro del pueblo hubo un hospital con el título de la Concepcion y las tierras de temporalidades fueron de las mas productivas, habiendo invertido varias veces sus fondos comunes en obras enteramente distintas al objeto á que debieron estar dedicados. Al poniente de la poblacion de Tlalmanalco, están el Calvario y las ermitas de la Asuncion, de San Pedro y la Tercera Orden.

En cuatro parcialidades estuvieron divididos los veinte pueblos de la jurisdiccion de Tlalmanalco; una de ellas comprende la ermita de Santo Tomás en el cerro llamado el Púlpito del Diablo, porque se cuenta entre los indígenas que desde allí les predicaba. Las parcialidades celebraban anualmente sus fiestas en diez y siete iglesias que estaban adornadas con retablos y todo lo necesario para el culto. En Santiago Ayapango acostumbraba la comunidad, dar gratuitamente lo preciso á cualquier sacerdote, sin mas paga que firmar en un libro especial que llevaba el administrador para rendir sus cuentas.

(1.) Se compone de "Tlalmanatl," tierra pisoneada y "co," que significa "lugar de" y a veces "en ó dentro."

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



LIT. DE MURGUÍA.

Chalco. — Ruinas de Tlalmanalco

Han quedado las ruinas de un convento de franciscanos, cuya construcción comenzó poco después de la conquista; ese monumento de la antigüedad no pasó de los primeros arcos, lo que fué muy sensible, pues allí se rindió culto al arte arquitectónico. Están en pie tres arcos de bóveda, de casi tres metros de altura, separados por macizos cubiertos de arabescos y follaje en relieve, sin que se noten defectos; todo es de cantería de un color oscuro, y parece haber sido amoldado á voluntad y retocado después con el cincel, según la limpieza que se advierte en los contornos; no hay recargo de adornos ó algo que demuestre mal gusto por exceso en buscar la belleza. Los adornos se sujetan á reglas científicas, y están distribuidos con el tino particular que no sacrifica las líneas principales en favor de los pormenores. Los arcos no tienen la forma vulgar y las desatinadas proporciones que á menudo se advierten en los pórticos de otros edificios; son de forma agradable y están rodeados de cordones salientes de elegante cinceladura, con ornamentos de fantasía morisca sujeta á las estéticas proporciones del arte del renacimiento.

Esta primorosa obra del antiguo convento de Tlalmanalco, está abandonada, de manera que cubre la maleza los finísimos adornos. La iglesia está en perfecta consonancia con el resto del claustro, que mas bien parece una fortaleza, con pequeños fortines en los ángulos de lo que fué huerta y del cementerio; es notable el aspecto del vetusto campanario. Probablemente las ruinas forman parte de lo que dejaron los frailes cuando fueron secularizadas las parroquias que tenían á su cargo, entre las cuales se enumeró la de Tlalmanalco. Las ruinas no ministran suficiente luz para juzgar el destino que iba á tener el edificio; podrá haber sido un templo ó un patio para el claustro de los religiosos, lo que parece mas probable según la portada que ha quedado.

El estilo de esa obra es tanto mas de notar, cuanto que no lo hay igual en todos los alrededores de la capital y aun dentro de ésta solamente se le encuentra en el patio del que fué convento de los mercedarios; las bases de las columnillas y la pureza de las líneas traen recuerdos de la Alhambra de Granada; pero el pensamiento es español y la parte ornamental lleva el carácter del gusto mexicano: fantástico, medio simbólico, rico y complicado. Todavía se hace mas notable aquella obra arquitectónica, si se reflexiona en que los templos de la época respectiva, tienen el doble aspecto de casas de oración y fortalezas, las paredes estaban reforzadas con estribos, sobre las bóvedas se colocaban almenas para servir á los ballesteros y garitones con troneras para los arcabuceros; las torres quedaban completamente separadas ó en el ángulo mas conveniente para la defensa; el átrio estaba rodeado de tapias, á manera de parapetos y aun habia fortines con el título de capillas. En los claustros los arcos eran pequeños y unidos, los tránsitos angostos y sombríos y las piezas sin adornos; pero en las ruinas de Tlalmanalco nada de eso se vé, al contrario, resaltan el gusto, la elegancia y el atrevimiento de las obras modernas.

En ese convento de Tlalmanalco residió fray Martín de Valencia, á quien puede llamarse en justicia el apóstol de la América, era natural de la Villa de Valencia, y

muy joven tomó el hábito de San Francisco en el convento de Mayorga, de la provincia de Santiago. Después de haber fundado en México la del Santo Evangelio, se retiró á ese convento de Tlalmanalco, tanto por el cariño que le tenia, como por la facilidad de pasar algunas veces al oratorio que habia formado desde ántes, en una cueva del monte de Amecameca, donde se entregaba á ejercicios de altísima contemplacion y rigurosísimas penitencias. En ese convento, regido por él, continuó trabajando en doctrinar á los indígenas, principalmente á los niños á quienes manifestaba singular cariño. Poco permaneció en Tlalmanalco, porque en 1534 fué atacado de pulmonia que le causó la muerte. Estaba en Amecameca al sentir los primeros efectos de la enfermedad; fué forzoso conducirlo de allí al convento de Tlalmanalco, donde, ya declarado el mal, le fueron administrados los sacramentos. Los religiosos, viendo tan grave enfermedad, resolvieron mandarlo á la enfermería de México y en hombros de indios llegó hasta el embarcadero de Ayotzingo, dos leguas de Tlalmanalco. Pusiéronle en una canoa para conducirlo cómodamente; pero sintióse tan malo, que pidió le dejaran en tierra y en esos momentos murió abrazado de su compañero fray Antonio Ortiz.

Fray Martín de Valencia, fundador de la iglesia indiana, libre del oficio de segundo custodio del Santo Evangelio de México, quiso pasar á China un año ántes de su muerte; pero no tuvo efecto su intento y regresó á México después de haber andado mas de trescientas leguas. A consecuencia de esta jornada quedó muy fatigado y enfermo, y se retiró al convento de Tlalmanalco, de donde salia para instruir á los indígenas de los pueblos circunvecinos; aun estando enfermo no abandonó ese benéfico trabajo. Se entregaba generalmente á la contemplacion; poseyó el don de gobierno y la modestia de una sólida virtud. Luego que tuvieron noticia de su muerte los religiosos de Tlalmanalco, acudieron por el cadáver que sepultaron en la iglesia del convento, en la tierra desnuda, sin precaucion alguna, regada por el llanto de los religiosos y los indígenas que tanto le amaban. Fué colocado después el cuerpo de fray Martín de Valencia en una caja, permaneciendo allí por espacio de treinta años. Los restos de tan insigne varon no han sido encontrados en la sepultura que le dieron en Tlalmanalco, y se cree que fueron trasladados después de algunos años á la cueva de Amecameca. La memoria de este venerable franciscano ha quedado viva en México y principalmente en los pueblos del Sur, de que actualmente nos venimos ocupando. Su vida está escrita en el Menologio, en 31 de Agosto.

TEMAMATLA.—TEMAMATLATL.

(Escalera de Piedra.)

Á dos legua de Chalco al Oriente y media de Tlalmanalco, se encuentra el pueblo de Temamatla, que tuvo convento dedicado á San Juan Bautista; residian allí cua-

tro franciscanos que doctrinaban con autoridad del ministro de Tlalmanalco.¹ El convento de Temamatla, cercano á otros de mucha importancia, perteneció á los mas antiguos del Santo Evangelio; debe haber sido su construccion á principios del siglo XVII y de la cédula de su fundacion hace referencia el virey conde de Monterey, en carta original dirigida al provincial de los franciscanos, en la que le ordena ponga ministro que resida en dicho pueblo de Temamatla, del que dependian nueve pueblos y tres haciendas, cuya administracion era desempeñada por los religiosos.

El pueblo de Temamatla saca recursos de las haciendas y ranchos cuyos habitantes se ocupan en las labores de trigo y de maíz; hoy va desarrollando sus elementos por ser estacion del ferrocarril de Morelos y lo visitan muchos de los viajeros que van al Santuario del Señor del Sacro-Monte, en Amecameca.

Con autoridad del padre ministro de Tlalmanalco, administraban los religiosos que estaban en un convento llamado *Atzompam*, al pié de los volcanes, siendo la iglesia dedicada á Nuestra Señora. El pueblo tenia cofradías de la Santísima y las Animas. Dos capillas: de Jesus Nazareno y Nuestra Señora de Guadalupe, están al Norte de la poblacion. *Atzompam* significa: "*Agua sobre la cumbre.*"²

MILPA-ALTA.

Á dos leguas de Xochimilco y no léjos de Chalco, estuvo otro convento de franciscanos, llamado Milpa-Alta, en un repecho de la montaña y cuya vista se dilata por toda la laguna; todavía se ve que las celdas eran cómodas, la portería muy amplia y bien labrada y subsiste la huerta de olivos; la iglesia está dedicada á la Asuncion de la Virgen, es de bóvedas bien construidas, la torre de mucho mérito, semejante en la forma á la del ex-convento de la Concepcion en México. Vivian allí seis religiosos con un ministro colado; el pueblo elegia su gobernador y estaba sujeto á Xochimilco. Tuvo ese convento tres pueblos de visita, con cofradía y hermandades del Santísimo y Nuestra Señora, y dependia de él la asistencia de San Pedro Actopam.

Al Poniente de Milpa-Alta y á corta distancia, está ese pueblo de San Pedro Actopam, que tiene cuatro barrios: San Martín, Santa Cruz, San Francisco y San Diego, con sus ermitas: la iglesia está dedicada á San Pedro Apóstol. El convento tuvo cinco celdas con sus claustros de bóveda, aunque pequeños, concluidos en 1669 por el padre fray Agustín de Betancourt, quien abrió los cimientos de la iglesia que se hizo de bóvedas bastante sólidas, y fué dedicada en 26 de Agosto de.....

(1.) Ese convento tuvo siete pueblos de visita: Cocotitlan, Tlapalla, Metla, Huexcalco, Zolon, San Gregorio y los Reyes, con sus iglesias donde se dicen las misas alternando los dias festivos.
(2.) Se compone de "a" radical de "atl" agua, denotando siempre que el sujeto pertenece al agua; "Tzomyso" que quiere decir "cumbre" y "pam" preposición ó postposición que significa "en."

1680. Á ese pueblo perteneció la visita del de San Bartolomé que tiene iglesia y está en la cima de un cerro, allí cercano y á corta distancia se encuentra el monte llamado Teuhtli, con un criadero de azufre que se ha explotado en otras épocas.

AMECAMECA.—AMECAMECAN.¹

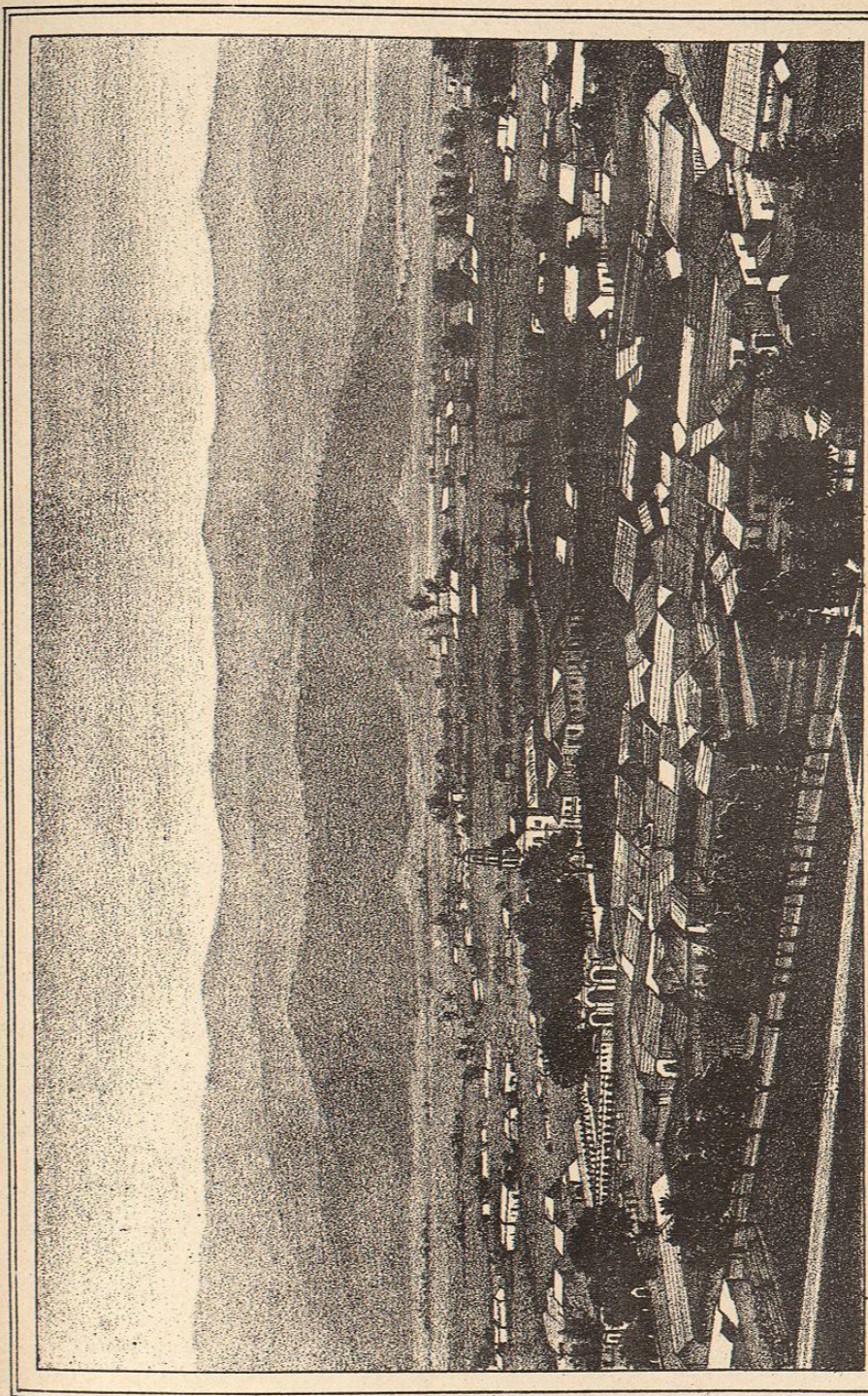
(Lugar ó rio de magueyes.)

En cierta época del año es general la exclamacion del público en esta capital: «¡Vamos al Sacro-Montel ¡á Amecameca!» y por las calles del Oriente, que ántes aparecian tan sùcias y descuidadas, se desborda la multitud hácia aquel Santuario que ya hoy ha venido á ser pueblo de los alrededores de México y por cierto el mas pintoresco. En dos horas á lo mas, despues de pasar los pueblos de los Reyes, Ayotla, Santa Marta, y de dejar á Chalco á la derecha, llevando siempre los volcanes al frente ó al costado izquierdo, se salvan los pueblos de Temamatla y Tenango del aire y se detiene el tren en la pintoresca aldea.

Desde la salida de México se goza de un paisaje muy variado, espléndido y exhuberante en bellezas naturales; por un lado las casas, templos y torres de la Villa de Guadalupe, levantándose sobre un escalon de la cordillera del Valle; por otro las haciendas y pueblitos de indígenas, y mas léjos las aguas de la laguna de Texcoco, en que se reflejan los rayos purisimos del sol naciente; un poco mas al Oriente los magníficos volcanes del Popocatepetl y el Ixtlachiuatl; al Sur las cordilleras del Ajusco en cuyas faldas reposa la multitud de poblaciones que por ese lado embellecen el paisaje, resaltando mas la montaña por ser estéril la llanura que recorre el tren, sin accidentes y cubierta con tequesquite, sobre el cual de trecho en trecho aparecen algunas yerbas amarillentas. Se deja á los lados el Peñon de los baños, la colina de Itztapalapa, célebre por ser el lugar en que se verificaba la secular renovacion del fuego sacro en la época de la gentilidad; el Peñon Viejo donde se fortificaron los guardias nacionales de la capital en la época de la invasion norteamericana, en 1847, cuando la mas florida juventud mexicana componia los batallones Hidalgo y Victoria; allí sobre la cima de aquel cerro se decia la misa, las músicas militares rompian el viento con sus ecos y arrodillado el ejército pedia á Dios la victoria y la prosperidad de la Patria; allí estuvieron los generales Santa-Anna y Bravo con su brillante séquito, allí se alimentaron mil esperanzas, fomentando bellas ilusiones de contener al invasor, desvanecidas cuando éste no atacó sino que se dirigió hácia el Sur y el Poniente del Valle, buscando las alturas mas cercanas y dominantes de la capital.

Se detiene el tren en Ayotla, pueblo arenoso, muy extenso, cuyo comercio prin-

(1.) Se compone de las voces "Amecatl" rio, "metl" maguey y "can" postposicion que significa lugar.



Panorama del Pueblo de Ameca-mecca.

México Pintoresco. — Tomo II = Alrededores de México.

LITOG. DE MURGUÍA '688

V. GARCEA DIB.